



II Conversatorio Gestores Turísticos municipales:

¿Porque desde los gobiernos locales se construye el turismo?

Estamos convencidos de algo que no solo se piensa: se siente, se vive y se confirma cada vez que caminamos un territorio, conversamos con una lideresa comunal, escuchamos a un emprendedor que lucha por sostener su proyecto, o vemos a un gobierno local abrir espacio para que su gente sueñe más alto. Estamos convencidos de que **el conocimiento turístico auténtico, profundo y transformador nace en los gobiernos locales**, en esos espacios donde la institucionalidad se encuentra con la vida cotidiana, donde la planificación se mezcla con la identidad, y donde las decisiones se toman mirando a los ojos a la comunidad.

Porque es ahí, en los territorios, donde se gesta el turismo que realmente importa: el que honra la memoria, el que protege la naturaleza, el que reconoce la cultura viva, el que genera oportunidades reales para las familias, el que no se construye desde un escritorio, sino desde la tierra, desde la historia y desde la gente.

Y es precisamente por eso que hoy, con una convicción que no se improvisa, estamos preparando los **contenidos programáticos y logísticos** de la actividad que realizaremos en **julio de 2026**, una fecha que no será simplemente un evento más en el calendario, sino un punto de encuentro, un espacio de afirmación, un momento de madurez para el turismo rural y rural comunitario del país.

No estamos organizando una actividad. Estamos **tejiendo un acontecimiento**. Estamos construyendo un espacio donde cada territorio pueda reconocerse, donde cada gobierno local pueda reafirmar su rol, donde cada emprendimiento pueda sentirse parte de algo más grande que sí mismo.

Porque el turismo rural no es un producto: es un proceso. Es un tejido vivo. Es una red de afectos, de saberes, de luchas y de esperanzas.

Y ese tejido necesita espacios donde fortalecerse, donde actualizarse, donde inspirarse, donde encontrarse con otros que están caminando la misma ruta, aunque sus montañas, sus ríos o sus acentos sean distintos.

Por eso, cuando decimos que estamos preparando los contenidos programáticos, no hablamos solo de ponencias, talleres o paneles. Hablamos de **crear experiencias de aprendizaje que conecten con la realidad de los territorios**, que respondan a sus desafíos, que reconozcan sus avances y que impulsen nuevas formas de colaboración. Hablamos de diseñar espacios donde la teoría se encuentre con la práctica, donde la academia dialogue con la comunidad, donde la institucionalidad escuche y donde la gente se sienta protagonista.

Y cuando hablamos de logística, no nos referimos únicamente a horarios o salones. Nos referimos a **cuidar cada detalle para que la experiencia sea humana, fluida, respetuosa y memorable**. Nos referimos a garantizar que cada persona que llegue se sienta bienvenida, valorada y parte de una visión compartida. Nos referimos a crear



un ambiente donde la energía circule, donde las conversaciones fluyan, donde las ideas se enciendan y donde los vínculos se fortalezcan.

Julio de 2026 no será un mes más. Será un mes que marcará un antes y un después para quienes creemos en el turismo rural como herramienta de desarrollo, como motor de identidad, como puente entre generaciones, como oportunidad para que las comunidades sigan siendo dueñas de su propio destino.

Porque el turismo rural no se impone: se construye.

No se copia: se cultiva.

No se vende: se comparte.

Y quienes mejor entienden esto son los gobiernos locales, porque son ellos quienes conocen el pulso de su gente, quienes ven de cerca las necesidades y los sueños, quienes saben dónde duele y dónde florece el territorio. Son ellos quienes pueden articular, convocar, ordenar, acompañar y abrir caminos. Son ellos quienes pueden convertir una idea en política pública, un proyecto en oportunidad y una comunidad en protagonista.

Por eso, este proceso de preparación no es técnico: es profundamente humano. No es administrativo: es estratégico. No es operativo: es transformador.

Estamos trabajando con la certeza de que cada contenido que diseñamos, cada espacio que planificamos, cada conversación que promovemos y cada decisión que tomamos tiene un impacto directo en la vida de las comunidades. Y eso nos obliga a hacerlo con responsabilidad, con sensibilidad y con visión.

Queremos que julio de 2026 sea un mes donde los territorios se reconozcan entre sí, donde se celebren los avances, donde se compartan aprendizajes, donde se fortalezcan alianzas y donde se renueve la esperanza. Queremos que sea un espacio donde la gente salga con más claridad, más herramientas, más motivación y más sentido de pertenencia.

Queremos que sea un encuentro donde el turismo rural deje de verse como un complemento y se afirme como un pilar del desarrollo local. Donde se entienda que no es un lujo, sino una necesidad. Donde se reconozca que no es un sector aislado, sino un ecosistema que involucra cultura, ambiente, economía, educación, gobernanza y comunidad.

Queremos que cada persona que participe sienta que está aportando a algo más grande que un evento: está aportando a un movimiento. Un movimiento que honra la ruralidad. Que protege la naturaleza. Que valora la cultura. Que impulsa la economía local. Que fortalece la identidad. Que construye país desde los territorios.

Y lo más importante: un movimiento que pone a la gente en el centro.

Porque el turismo rural no existe sin la gente que lo sostiene. Sin las mujeres que lideran. Sin los jóvenes que innovan. Sin los adultos mayores que guardan la memoria. Sin los emprendedores que arriesgan. Sin las comunidades que creen. Sin los gobiernos locales que acompañan.



Por eso, hoy más que nunca, reafirmamos nuestra convicción: **el conocimiento turístico nace en los territorios y se fortalece en los gobiernos locales**. Y desde esa convicción estamos construyendo un encuentro que honre esa verdad, que la potencie y que la proyecte hacia el futuro.

Julio de 2026 será un éxito no por la magnitud del evento, sino por la profundidad del impacto. Será un éxito porque será un espacio donde la ruralidad se mire con orgullo, donde la comunidad se sienta escuchada, donde la institucionalidad se comprometa y donde el país reconozca el valor inmenso de sus territorios.

Estamos trabajando con pasión, con rigor y con esperanza. Porque sabemos que lo que estamos construyendo no es solo un evento: es un legado.

Queremos agradecer por el acompañamiento de instituciones como: la Universidad Nacional de Costa Rica, el Instituto Costarricense de Turismo (ICT) y el Instituto Nacional de Aprendizaje (INA).